

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 10

4 de marzo de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22:17

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hay una batalla que se está dando en el mundo espiritual, es la batalla de la salvación, es la batalla de la fe. Estamos a punto de partir en el Arrebatamiento, los cielos están a punto de abrirse; estamos a punto de que nuestros cuerpos sean glorificados, estamos a punto de liberarnos de la carne de pecado, de la naturaleza pecaminosa, del mundo y de Satanás; estamos a punto de que la muerte salga de nuestros cuerpos para siempre, estamos a punto de verle el rostro a nuestro amado Salvador; estamos a punto de romper las barreras del espacio y el tiempo; estamos a punto de darle alabanza pura y excelsa a nuestro Rey, sin impedimento, sin cesar, sin obstáculo; estamos a punto de ser testigos del día más importante para la humanidad, el que espera la creación gimiendo con dolores de parto, el que esperan todos los antiguos que murieron antes de la Ley y bajo la Ley, pero con el corazón lleno de fe en la Simiente que vendría a romper las ligaduras de la muerte, y este día es el día de la consumación de la salvación, de la herencia, de los pactos y de las promesas; estamos a punto de ver la gloria majestuosa de Dios; estamos a punto de llenarnos de eternidad, de ser

revestidos de nuestra habitación celestial, de ser llenos de la gloria de Dios; estamos a punto de ser el cumplimiento de la poderosa Palabra de Dios que está escrita para siempre en los Cielos; estamos a punto de vestirnos con la vestidura de boda, de brocado de oro, de incienso, de mirra, áloes, casia y todo aroma eterno y glorioso; estamos a punto de cantar las melodías y letras más hermosas que solo un corazón puro y santo y una boca eterna, santa y pura pueden entonar; estamos a punto de decirle al Rey: "Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; / La gracia se derramó en tus labios; / Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre". Estamos a punto de hacer perpetua la memoria del nombre del Rey en todas las generaciones, para que los pueblos lo alaben eternamente y para siempre; estamos a punto de que nuestra descendencia emerja en santidad, con su boca llena de alabanza y gloria para el que es y será por los siglos de los siglos, para que se cumpla la Palabra que "de los niños y de los que maman fundaste la fortaleza, Oh Dios". Estamos a punto de que seamos reyes y sacerdotes para siempre y nuestros hijos e hijos de nuestros hijos sean príncipes en toda la tierra; estamos a punto de comer del árbol de la vida, del maná escondido, de recibir la piedrecita blanca con el nombre nuevo; estamos a punto de recibir la autoridad sobre las naciones; estamos a punto de sentarnos con el Rey de gloria en su trono; estamos a punto de ver nuestro nombre nuevo escrito en el libro de la vida; estamos a punto de ser columnas en el templo de nuestro Dios; estamos a punto de que los nombres de Dios y de la Nueva Jerusalén sean escritos en nuestras frentes para siempre; estamos a punto de recibir las coronas que Cristo nos dará; estamos a punto de adorarle en Espíritu y en verdad; estamos a punto de recibir la promesa de las misericodias firmes a

David, de la descendencia edificada por la eternidad, los ríos de adoradores que saldrán de nuestros lomos.

Por todo esto y aún más que estamos a punto de recibir, nos gozamos hermanos, nos alegramos, perseveramos hasta el fin, le cerramos los oídos, el corazón y la mente a Satanás, porque no recibimos ni recibiremos sus dardos de fuego; por cuanto las promesas ya están a punto de manifestarse es que vamos a proclamarlas, así nos digan locos, fanáticos, lunáticos; vamos a proclamar la verdad de las promesas del Señor que selló con su sangre, con su muerte en la cruz del Calvario.

Hermanos, el juicio está a punto de iniciar, porque la Iglesia está a punto de partir; y la Iglesia está a punto de partir, porque la Tribulación está a punto de comenzar. Guarde esta verdad en su corazón; no sea como el pueblo de Israel que no recibió cuando los profetas los amonestaban o como cuando Cristo vino por primera vez y tampoco recibieron.

Ahora estamos viviendo tiempos peligrosos, las potestades se han multiplicado, como la maldad, la Iglesia se ha alejado, ha partido de la verdad, de Cristo y de su Palabra buscando este mundo y los bienes terrenales, desechando los bienes venideros; la Iglesia ha acogido esta Tierra, desechando la Tierra Nueva; la Iglesia ha desechado la ciudad celestial por escoger las ciudades mundanas; la Iglesia ha desechado la morada que Cristo le ha preparado, por escoger sus casas artesonadas; la Iglesia ha desechado el Siglo venidero por elegir el Siglo malo, la Iglesia ha rechazado la sabiduría

de Dios por elegir la sabiduría humana, la sabiduría del mundo, la sabiduría diabólica; la Iglesia ha desechado el cuerpo glorificado por preferir su cuerpo corruptible, la Iglesia ha desechado lo eterno acogiendo lo efímero; la Iglesia ha preferido acoger las fábulas que entrar en el ensueño del amado, del esposo. La Iglesia ha desechado la fe que es creer en las promesas eternas y ha acogido la fe corruptible; la Iglesia ha preferido el reino de este mundo que el Reino Eterno, la Iglesia ha preferido el gobierno humano, que ser reyes y sacerdotes para siempre; la Iglesia ha dejado al Rey de reyes y ha escogido al príncipe de este mundo.

Pero el Señor tiene un remanente, una manda pequeña; tú, si eres parte del remanente, guárdate en este tiempo peligroso, toma toda la armadura de Dios para que puedas resistir en este día malo, porque la armadura es de poder y las armas son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; el Señor nos dice que estemos firmes, que entremos al lugar santísimo, porque tenemos un Sumo sacerdote de nuestros bienes venideros, mantengamos firmes sin fluctuar nuestra profesión de hijos de Dios, llenos de fe. Leamos Hebreos 10: 19-25:

¹⁹ Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

²⁰ por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

²¹ y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

²² acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

²³ Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

²⁴ Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

²⁵ no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Ya hemos recibido a Cristo como nuestro Señor y Salvador y ese día que creímos su Palabra como niños, fuimos lavados con su sangre preciosa, fuimos lavados con el agua pura de su verdad, y ese día nos fue contada por justicia nuestra fe; pero la Biblia nos dice que nos será contada la fe por justicia, y esto se refiere a creer en las promesas eternas hasta el fin, porque la promesa es realizada mediante la fe; no podemos perder la fe y ahora a punto de partir, todo atenta contra nuestra fe. Lee conmigo Romanos 4: 16:

¹⁶ Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros...

Necesitamos creer, tener nuestra fe fuerte, dura, firme, para que la promesa sea firme para nosotros y nuestra descendencia; Abraham creyó en la promesa de su descendencia como las estrellas de los cielos; y esta fe en la promesa le fue contada por justicia. Leamos Romanos 4: 17:

¹⁷ (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

Abraham creyó que Dios lo iba a resucitar, porque le había dicho que la Tierra Nueva, Eterna, la Nueva Jerusalén, la Ciudad Celestial, se la daría a él y a su descendencia después de él, la descendencia santa, tanto la del Siglo malo como la del Reino Milenial y la del Siglo venidero, el Reino Eterno. Abraham creyó en lo que no es pero que es, porque Dios llama las cosas que no son como si fuesen.

La principal promesa que creyó Abraham fue la de la descendencia porque dice en Romanos 4:18:

¹⁸ El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

Hermanos, nosotros ahora no tenemos la situación de Abraham de creer en esperanza contra esperanza, pues todas las señales apuntan a que el tiempo del fin ha llegado y nuestra partida está cerca. Lo que atenta contra nuestra esperanza es el diablo que vitupera las promesas eternas, con su voz directamente lanzada a nuestro corazón o a través de instrumentos de sangre y carne, personas cuyo fruto es el mundo, el pecado, lo terrenal. El Señor te dice que mires el fruto de los que te acusan cuando te vituperan, porque crees en las promesas eternas y te darás cuenta de que son instrumentos del diablo.

Abraham no se debilitó en fe y nosotros tampoco podemos debilitarnos cuando el Señor nos ha dado todo para que creamos, para que confiemos, para que esperemos. Mira lo que dice Romanos 4: 19-22:

¹⁹ Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años, o la esterilidad de la matriz de Sara.

²⁰ Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

²¹ plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;

²² por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

A Abraham le fue contada su fe por justicia; quiero que se fije bien en esta expresión; la voy a repetir: a Abraham le fue contada su fe por justicia. Y a nosotros se nos ha demandado la misma fe que tuvo el siervo Abraham; leamos Romanos 4: 23-25 (resaltado es nuestro):

²³ Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada,

²⁴ sino también con respecto a nosotros **a quienes ha de ser contada**, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro,

²⁵ el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Nos dice el Señor que a nosotros **nos va a ser contada la fe por justicia**; ya nos fue contada cuando creímos y nos convertimos a Cristo, **pero nos ha de ser contada**; esto señala el día del Arrebatamiento que se acerca; señala también el Tribunal de Cristo. Sería terrible que en el libro que el Señor mostrará ese día del Tribunal, esté escrito en abundancia la incredulidad, las veces en que dudamos de las promesas eternas del Señor, las veces en que nos salimos del ensueño; y obviamente si estaremos en el Tribunal de Cristo es porque nos habremos arrepentido en esta Tierra antes del Arrebatamiento y no habremos apostatado de la fe.

Pero déjame decirte que es mejor que se nos cuenten muchos días, horas, semanas, meses, llenos de fe, llenos de paz en el creer, llenos del gozo de la fe, llenos de la coraza de fe puesta y el escudo de fe bien agarrado, es mejor que nos sean contados todos estos tiempos de fe a que haya muchos días contados de duda e incredulidad. Realmente es terrible que nuestro libro tenga más días de incredulidad que de fe escritos.

Y se le contarán muchos días de incredulidad al que no se ha metido en el ensueño del amado, del esposo que ya viene, pues pasará entonces como por fuego. Por tanto, hoy te dice el Señor: ¡Entra! Te dice el Señor, para que tu fe cuente abundantemente, para que tu fe se multiplique, cree en las promesas eternas, porque la Palabra claramente las enuncia, las describe, las explica; claramente dice cómo Cristo recibió estas promesas como segundo Adán victorioso sobre el pecado y sobre la muerte, como Simiente santa, como nuestro sustituto en su obra vicaria, para entregarnos todas estas promesas eternas, **la descendencia, la Tierra y el gobierno**. Fue su sangre preciosa la que selló estas promesas, fue su vida toda derramada en la cruz del Calvario para entregarnos estas promesas, fue su amor, su gracia y sus misericordias las que nos han hecho herederos de estas promesas, por cuanto Cristo como heredero perfecto las recibió habiendo triunfado como hombre perfecto y santo sobre la muerte, sobre el mundo y sobre Satanás; fue Cristo quien destruyó al que tenía el imperio de la muerte para hacernos entrar al imperio de la vida, al Reino de la Vida donde nada se detiene, donde fluirá la vida para siempre.

Y este fluir de la vida está en la descendencia, vidas nacidas llenas de vida eterna, sin muerte, sin pecado; vidas llenas desde el vientre por el Espíritu Santo, llenas de alabanza, de adoración al que vive por los siglos de los siglos. La vida que no se detiene está en los ríos de generaciones, generación tras generación que adorarán para siempre al que es digno de toda gloria y cuya majestad es imposible de colmar con alabanza poniendo un fin, un límite o una frontera; por ello no habrá barreras, no habrá fronteras, no habrá límites

que detengan los ríos de adoradores, los ríos de alabanza, los ríos de generaciones bendiciendo al Señor; y se cumplirá la Palabra de Isaías 9: 7:

⁷ Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

Su imperio se dilatará, se extenderá en el espacio infinito del universo nuevo, en el tiempo infinito de la eternidad.

Por ello, desde ahora dale gloria, gloria al Rey, creyéndole, confiando en sus promesas, porque es fiel quien prometió y es poderoso para guardar nuestro depósito para aquel día (1 Tim 1: 12), teniendo fe en lo que ha dicho y prometido; dale gloria con tu corazón lleno de fuego por sus promesas, por sus pactos, por su pronta venida. Escucha y recibe lo que el Señor te dice: “No temas, porque soy el Todopoderoso y tu galardón será sobre manera grande”.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/PzFhVvw3y30>